

548. Escribió las primeras historias en castellano de lo sucedido en aquellos tiempos, de que se han valido los cronistas, y algunos Tratados en mexicano, de que se hará relacion. Estando enfermo, venciendo la debilidad corporal con el fervor de su espíritu, dijo misa en el claustro, víspera de San Lorenzo, su devoto; y á completas lo olearon. Dijo que se fueran á rezarlas, que él llamaria á hora competente: y acabadas, hizo llamar á la comunidad que le asistiese, y murió santamente. Como vivió en México, donde está enterrado, el obispo de Jalisco don fray Pedro de Ayala, franciscano, y todos, llevaron de su hábito por reliquia. Enteráronle día de San Lorenzo con la misa del día, cuyo introito es: *Confessio, et pulehritudo in conspectu ejus*, que se le puede aplicar por su santa vida, que escriben Gonzaga, Torquemada, y el Martirologio que lo pone á 9 de Agosto, el año de 569, el último de sus doce compañeros.

10.

El venerable padre fray Luis de Fuensalida, de la provincia de San Gabriel, el octavo de los primeros doce varones apostólicos, que pudo ser octava maravilla en sus virtudes. Luego que llegó aprendió la lengua mexicana, y fué el primero que la predicó, y el que mejor la supo de los compañeros. Fué muy dado á la oracion, y repartia el tiem-

po sin faltar á la administracion del Evangelio al prójimo; acudia á dar las alabanzas á Dios. Fué electo en custodia despues del venerable padre fray Martin de Valencia: bastaba esta eleccion para crédito del sugeto. El emperador le hizo obispo de Michoacan, el primero, y no quiso aceptarlo. Con la noticia de que ganaron los infieles la Goleta, le dió espíritu de pasar á la Africa á predicar. Fuése á España, sacó licencia de los superiores en ocasion que era San Pedro de Alcántara provincial, y se la estorbó porque le pareció que en la provincia era su persona necesaria. Hiciéronle guardian y difinidor, y teniendo puestos en él los ojos para hacerle provincial, se volvia á esta provincia á proseguir en la conversion y ayudar á sus benditos compañeros, y le cogió la muerte en el camino el año de 1545 en la isla de San German, donde acabó gloriosamente y quedó sepultado. El Martirologio, Gonzaga y Torquemada, fol. 500.

En este día tienen lugar veintiun religiosos, que mística Raquel la Provincia del Santo Evangelio llora, de cuyo lamento llega la voz al cielo, y de cuya muerte á un tiempo se consuela, porque los considera donde la vida es corona, pues (sin aplaudirlos mártires, ni celebrarlos santos) acuerda la sangre vertida de sus hijos en el ejemplo de la edificacion espiritual de tantas almas, cuando los bárbaros, coligados con apóstatas cristianos, aparejaron las flechas y previnieron los arcos, con tal cau-

tela, que disimulando el insulto llegaron con los mismos heridas las noticias. El día 10 de Agosto, día del glorioso mártir San Lorenzo, abortó repentino furor las nefandas maldades que tenia escondidas en la aljaba de su corazón la astucia. El primero fué el venerable padre Juan Bautista Pro, natural de Vitoria, que iba á celebrar la fiesta al pueblo de San Lorenzo de Tezuqui, visita de la villa de Santa Fe. Si la crueldad perseguia la inocencia, claro es que habia de ser un Pro el primer blanco de las saetas, que vibraba contra la religion cristiana la impiedad apóstata. En Santa Cruz de Galisteo, los venerables padres fray Juan Bernal, custodio, y fray Domingo de Vera, naturales de México. En el de San Bartolomé de Xongopavi, el venerable padre fray José de Trujillo, cuya vida se pondrá despues de esta relacion. En el de la Porciúncula, el venerable padre fray Francisco de Velasco, ambos naturales de la ciudad de Cádiz. En el de San Francisco de Nambe, el venerable padre fray Tomás de Torres, natural de Tepozotlan. En el de San Ildefonso, el venerable padre fray Luis de Morales, natural de Ubeda, y en su compañía el venerable sacerdote fray Antonio Sanchez de Pro, natural de Mexico, de la provincia de San Diego. En el de San Lorenzo de los Pecuries, el venerable padre fray Matías Rendon. En el de San Gerónimo de los Taos, el venerable padre fray Antonio de Mora, ambos naturales de la ciudad de

los Angeles. En el mismo de las Taos, el venerable hermano fray Juan de la Pedrosa, natural de México. En el de San Marcos, el venerable padre fray Manuel Tinoco, de la provincia de San Miguel. En el de Santo Domingo, los venerables padres fray Juan Talaban, natural de Sevilla, obrero antiguo y custodio habitual, y fray Francisco Antonio de Lorenzana, natural de Galicia, y fray José de Montesdeoca, natural de Querétaro. En el de San Diego de los Hemes, el venerable padre fray Juan de Jesus, natural de Granada, que siendo muy dado á la oracion, anciano, se fué á la Custodia con ansias de la corona del martirio, y en el Capítulo custodial dos años ántes diciéndole otro religioso que habia hecho un colateral, dijo: no hay necesidad de retablos, que presto han de perecer al fuego, sino de prepararnos para dar las vidas por Dios; y á otro, que queria venirse á la Provincia, le escribió que se estuviese, que presto le daria Dios el premio de contado. En el de San Estéban de Acoma, el venerable padre fray Lucas Maldonado, natural de Tribujena. En el de la Concepcion de Alona, el venerable padre fray Juan de Val, ambos de Castilla. En el de Aguatobi, el venerable padre fray José de Figueroa, natural de México. En el de Oraybi, el venerable padre fray José de Espeleta, natural de Estela de Navarra, y el venerable padre fray Agustin de Santa María, natural de Pácuaro, con que se concluye el número.

Todos estos venerables padres murieron en un dia siendo las partes muy distantes, que para una ejecucion tan pronta estuvo la prevencion anticipada: los que se volvieron á nuestros religiosos que no consintieron en la muerte de los difuntos padres, dieron relacion de cómo el demonio se les apareció en forma de gigante, y les dijo ser su antiguo señor, que se juntasen y diesen sobre los españoles, y en especial sobre los religiosos, no perdonándoles las vidas; que les ayudaria y con eso vivirían en su antigua libertad y saldrian de tanta sujecion. Esto pudo ser por permission del Señor: y si fué apócrifo, pase por cuento y no verdad. Señalóse el dia, y fué la luna nueva de Agosto. Remítase lo demás á su lugar al Tratado de la Custodia del Nuevo-México, donde estas desgracias sucedieron.

El venerable padre fray José Trujillo, natural de Cádiz, llamado de su tio Sebastian de Trujillo, vecino de la Puebla de los Angeles, pasó á las Indias, estudió gramática y artes en dicha ciudad; y aunque su tio le dejaba por heredero de sus bienes, deseoso de los espirituales de su alma, y menospreciador de los del siglo, tomó el hábito en el religioso convento de San Francisco el año de 634. Fué su maestro el religioso padre fray Francisco Rondero, que conociendo su espíritu le industrió en todo género de virtudes, en que salió perfecto. A la contemplacion se dió con todo fervor: en las penitencias y ayunos con austeridad, y en todas sus

acciones mostraba una humildad profunda; tan pobre, que enviándole su madre de Cádiz unos paños menores y algunas alhajas religiosas, con licencia del prelado las repartió á sus condiscípulos, sin quedarle para sí cosa alguna. Estudió en la religion artes y teología, en que salió tan aprovechado que lo eligieron predicador conventual del convento de México, donde predicando un dia de las Letanías, á que asiste el cabildo eclesiástico, le oyó el doctor don Juan Diez de Arce, maestreescuela y catedrático de escritura en la real Universidad, y al salir dijo á los prelados: ¿Es posible que tengan á este sugeto oculto en S. Francisco? Treinta años há que leo la Escritura, y en una hora he aprendido de este varon celestial mas inteligencia que en muchos años de estudio.

De aquí pasó á Filipinas, despues de haber sido maestro de novicios, con el fervor de pasar al Japon por si acaso encontraba con la corona del martirio. En Manila visitó á la venerable madre Juana de San Antonio, que florecia en santidad; y preguntándole la venerable madre si habia venido con intencion de padecer el martirio, respondió que por eso habia pasado el año de 49 con los padres fray Bartolomé de Letona, comisario de la mision, los padres fray Gregorio Tabera, fray Cristóbal de Espuela y fray Mateo Rodriguez, la venerable madre replicó: Pues sepa vuestra reverencia que no está aquí, sino el Nuevo-México, donde le cumplirá

Dios nuestro Señor su deseo: ahora es voluntad de Dios que vaya á isla de Calonga, y Dios dispondrá la vuelta.

El año de 1651, con patente del dicho reverendo padre fray Bartolomé de Letona, su fecha en 6 de Enero, se partió con el padre fray Mateo Rodriguez al reino de Calonga, donde bautizó muchas personas que redujo con su predicacion y ejemplo, en singular un prodigio que obró Dios por su intercesion, y fué: que no teniendo agua que beber sino de pozos, y esa mas salobre que dulce, le pidieron rogase á su Dios les diese agua saludable; y encomendándolo en la oracion, ordenó una procesion, y fueron á un repecho, donde hincado de rodillas (como otro Moisés), dió unos golpes con la cruz y al punto manó una fuente de agua dulce. Y preguntándole despues si era verdad, con humildad respondia: Como esos milagros obra Dios por la fe de los que se lo piden.

Volvió de la isla por haber ido otros ministros, y halló orden en Manila para volver á México: en el viaje sucedieron algunas cosas que fueron de edificacion á los padres de la Compañía que con él vinieron, porque llegando á bordo, diciéndole el general que cargase con su ropa, respondió: Toda la traigo yo conmigo. Y era su manto y el breviarío. En la altura donde por los fríos rigorosos todos procuran el abrigo, le dió un padre de la Compañía unas médias, y las tuvo guardadas en la manga

hasta que despues se las volvió sin haberlas usado. Faltóles el agua por lo dilatado del viaje, y pidiéndola el venerable padre, le dieron noticia de la falta, y les dijo que vieran entre las botijas que ellos tenían por vacías, y hallaron agua abundante que les sobró. Llegó á Acapulco, de donde á pié se vino á México, acompañado de un hombre devoto que le llevó á casa del síndico general Pedro de Eguren, á quien fué á dar las gracias por haber enviado por él y pagado la costa del viaje; y con haber vivido en el convento de México, pidió quien le guiara para acertar el convento; caso que prueba su mucho recogimiento, donde fué con alegría de la comunidad recibido: á pocos años, por conocer sus prendas, fué electo guardian de San Cosme, convento que se erigió de recoleccion en la Provincia. No faltaron indicios por donde manifestase el Señor lo que amaba á su siervo; porque pidió al maestro de novicios una paloma blanca que la Pascua de Espíritu Santo habia servido al *Veni Creator*. Teníala en la celda y salia á espaciarse por la huerta, volviendo despues otra vez á la celda: dábale el cocinero un poco de maíz para el sustento; y acabado el maíz, barrida la tina, pidió lo que le daban para la hijita, que así llamaba á la paloma; y negándolo, dijo: Vamos á buscarle en nombre del Espíritu Santo. Y hallóse hasta arriba llena de maíz la tina. A un mancebo que en lugar distante se habia visto en peligro, le dijo no volviese á la

casa donde entraba, no le sucediera desgracia. A otro que habia, por olvido, dejado de rezar las Horas, al salir de Completas le dijo: No se olviden aquellas Horas que tiene por rezar. A un hermano que se habia puesto una túnica no muy decente, le avisó que no la usase; y lo que más admiró fué que á un condiscípulo suyo que se hallaba fuerte y á su parecer sin achaque, le hizo confesar y recibir los sacramentos estando en pié, y aquel dia, haciendo actos de contricion y habiéndose por su propia mano amortajado, dió al Criador su espíritu, como lo habia el venerable padre pronosticado, de donde se coligió que conocia los futuros y vía los interiores.

Pasó al Nuevo-México, acordándose de la promesa que la venerable madre le pronosticó en Manila: en todas sus acciones miraba el provecho de las almas y el mérito de la propia: en la administracion aprovechaba á muchos, y en la oracion se enriquecia á sí mismo: hacia público lo que pedia su profesion, y secreto lo que añadía su amor, encaminando el agua de los favores que recibía al cielo, porque no se la bebiera la vanidad de la tierra. Cúpole el asistir en Xongopavi, pueblo distante de la Custodia del Nuevo-México y cercano á los bárbaros, de donde el año de 74 escribió á un padre de esta Provincia cómo á una niña tullida de doce años habia sanado la Virgen, y que le habia dicho que avisase á todos que dentro de pocos años

se destruiría aquella tierra por la poca reverencia que á los ministros se tenia, y que esperaba gozar de esta ocasion para conseguir el dar la vida por su Redentor, que la dió por él, y así le sucedió á 10 de Agosto de 680, en que gloriosamente la dió con los demas referidos.

11.

La venerable madre Magdalena de Cristo, natural de México, donde en el convento de Santa Clara cuando estaba en la Trinidad profesó, era única hija de padres ricos que deseaban casarla con igual á su sangre y riqueza, cuando ella les pedia que le permitiesen que fuese religiosa. Encomendaron á Dios les abriese el camino para conocer su santa voluntad; y una noche ambos la soñaron con el hábito de Santa Clara, y juntamente aquel dia amaneció la venerable doncella sin el cabello, señal de que era su Majestad servido que se la dedicaran por esposa. Luego aquel dia, como buenos cristianos, le entraron en la religion muy alegres, favor que atribuyó la venerable madre al glorioso San Lorenzo, á quien se encomendó el negocio. Fué ejemplo de virtudes y muy continua en la oracion, donde se le dió á entender ser del agrado de la Santísima Virgen el que se le hiciese en la huerta de Santa Clara una ermita dedicada á su culto con título de la Virgen de los Remedios, que hoy es de alivio á las religiosas, de casa de oracion á sus de-

votas y de remedio á las necesidades en las maravillas que aquella santa imágen obra cada dia. Pasó á gozar el desposorio eterno á 11 de Agosto de 635, llena de años y de méritos, cuyo retrato tienen hoy en la ermita.

14.

El venerable padre fray Antonio de Cuellar fué varon de excelentes virtudes, muy cuidadoso de la salvacion de las almas. Fué por guardian á Ezatlan; y habiendo ido al pueblo de Tzapotla á dejar á un religioso, de vuelta entró en Meca, donde el venerable padre habia congregado y bautizado algunos infieles: halló que algunos se habian ido á la sierra; enviólos á llamar, y no quisieron venir á su presencia. Un viérnes, á 12 de Agosto, salió para Ezatlan y en el camino le salieron los apóstatas, y sin guardarle el respeto de padre y de ministro le tiraron cuatro flechas al rostro, la una le entró por la boca y le atravesó el cerebro; tiráronle de pedradas y dieron de palos en la boca por tapársela que no les predicase. Avisaron los indios que le acompañaban á Meca y á Ezatlan; lleváronle los de Meca; y aunque le hicieron remedios, dió su espíritu al Señor en 14 de Agosto de 1547: lleváronle á enterrar á Ezatlan con llanto de todos por el padre que perdian. Compungido Miguel de Estivales se entró religioso lego, cuya vida se escribirá en 12 de Sep-

tiembre: hacen memoia de su martirio el Martirologio, Gonzaga (primera parte, folio 105) y Torquemada, libro 21.

El venerable hermano fray Pedro Vazquez de Vega, natural de San Martin de Valde Iglesia, fué escribano público de la ciudad de México, por la verdad de su trato, y por sus dineros estimado. Fué dos veces casado: del primer matrimonio tuvo un hijo que en la religion de Santo Domingo fué, por sus prendas, prior del convento de México. En el segundo matrimonio, viendo á su mujer moza y virtuosa, inspirado de Dios, se concertaron. Ella se entró religiosa en el convento de San José de Gracia, que entónces se decia Santa Lucía de las Recogidas, y él en el convento de nuestro Padre San Francisco de México. Causó admiracion en la ciudad tan maravillosa conversion. Profesó su mujer por la mañana, y él sobre tarde, con asistencia del virey don Martin Enriquez. Conocióse que de corazon habia dejado el siglo, porque era sobremana pobre, vestia sayal grosero, era templado en el comer, y solia pasar muchos dias con solo pan y agua. Encomendáronle luego el cuidado del reloj y tocar á maitines, y nunca cometió falta. Fué limosnero del trigo, y con tanta edificacion hacia la limosna, que los labradores más le tenian por ángel del cielo que por hombre de la tierra. Nunca dormia en cama sino al frio en las eras, y solo con su pobre manto cobijado. Si le daban cama lo

agradecía, pero no la usaba. Repartía cuerdas y cuentas benditas, acompañadas de palabras de santidad fervorosas, porque era muy discreto, y en sus pláticas espirituales muy profundo, y siempre eran exhortando al servicio de Dios y al menosprecio del mundo. Nunca estaba ocioso: el tiempo que estaba en el convento fregaba las ollas de la cocina y no consentía que otro le ganara por la mano. Hacía las escobas con alegría, y si faltaban palmas iba á pié á Cuernavaca por ellas, con su manto al hombro (como lo acostumbraba), y en un día andaba las doce leguas, con admiración de que un hombre de más de sesenta y cinco años tuviese tanto vigor; pero le esforzaba el amor de Dios, cuyo blanco seguía. Tenía el servicio de Dios por mira, y deseaba tener tiempo para servirle; suspiraba y rogaba á Dios le diese vida para pagar el diezmo de sus años, dándole uno por diez en su casa, ya que al mundo había dado diez por uno. Satisfizo Dios á su deseo dándole más de veinte, que vivió en la religión, amontonando méritos por el tiempo que había vivido recogiendo riquezas. Murió en el convento de México, en 14 de Agosto de 1599 años, de más de ochenta años de edad y virtudes.

El venerable hermano fray Matías Fernandez Granizo, por otro nombre Pedro Matías (*Torq. lib. 20, fol. 665*), natural de la Puebla de los Angeles, donde tomó el hábito en el convento de nuestro Padre San Francisco; varon insigne en virtud y hu-

mildad, á quien el venerable fray Sebastian de Aparicio ántes de morir, señaló para que quedase en su lugar en el oficio, y como otro Eliceo, heredó su espíritu en las virtudes de su vida. El año de 627, á 14 de Agosto, pasó á gozar del descanso correspondiente á su trabajo. Cuatro dias estuvo sin enterrar á petición de la ciudad, en que obró el Señor algunas maravillas, cuya relacion se envió al Capítulo general del año de 633. Su cuerpo permanece sin corrupcion, entero y olóroso, y tratable, que está entre los demás en el convento de la Puebla, donde vive la memoria de sus muchas virtudes y olor de santidad.

15.

El venerable padre fray Antonio Ortiz, vino de la provincia de San Gabriel á esta del Santo Evangelio, con celo de la conversion apostólica de las almas. Fué guardian del convento de San Francisco de México, donde, como tan celador de la pobreza, no permitió se usasen ornamentos de seda sino de paño. Mandó al portero no recibiese más limosna que la que era necesaria para sustento de un dia, porque eran entónces muy grandes las limosnas que traían á la portería de pan y carne, y otras cosas comestibles. Fué en el comer muy austero, contentándose con unas yerbas. Fué predicador de mucho espíritu y reprendía sin temor los

vicios. En aquel tiempo, con celo de la justicia, reprendió á los que gobernaban, y le hicieron bajar del púlpito con ignominia. Sufrió la afrenta con tanta alegría, como si le dieran una joya por serlo muy rica para su alma. Vengó Dios la injuria con privarlos de sus oficios, porque la serenísima emperatriz los hizo castigar, y los quitó del mando. Fuése á España á tiempo que en la provincia de San Gabriel se celebraba el Capítulo provincial; y estando en Sevilla fueron por él que salió electo, porque conocian su prudencia y gobierno. Quedóse sin volver á las Indias; pero el deseo de la conversion le instaba y sacó licencia para pasar á Africa, donde sufrió grandes tormentos por la predicacion evangélica. Tuviéronle tres dias atado á un pesebre dándole á comer la yerba que los caballos comian, y hiel y vinagre por bebida (*Mar. Gonz. Torquem. lib. 20, fol. 522.*) No tuvo efecto el martirio que deseaba, porque le volvieron á España y lo guardaba Dios para que fuese segunda vez provincial de su Provincia, donde acabó su gloriosa carrera, en el convento de Santa Margarita, año de 1560, en 15 de Agosto.

El venerable hermano fray Bartolomé Laurel, hijo de la Provincia del Santo Evangelio, donde profesó para religioso lego. Pasó al Japon el año

de 623, donde estuvo cuatro años haciendo colmado fruto con su vida ejemplar y apostólica doctrina. A 25 de Mayo, dia de la Traslacion de nuestro Padre San Francisco, el año de 627, fué preso en Nangazaqui y puesto en rigurosa cárcel. Padebió hambres y trabajos intolerables, hasta que un mártir por la mañana, el mismo año, le fué notificada la sentencia de que fuese quemado vivo. Atáronle á un palo, aplicáronle el fuego y fué martirizado con este tormento que le sufrió con la constancia y valor de un Lorenzo, en 17 de Agosto. En su compañía martirizaron ocho personas de la tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, degollados, de quienes fué caudillo este bendito lego mexicano, que con su ejemplo y exhortaciones les infundia esfuerzo para que perseverasen en la fe. Al Capítulo general, celebrado el año de 33 en Toledo, se remitiéron testimonio de este martirio y la relacion impresa: lo trae á fol. 47. Llave en su Crónica lo refiere, Trien. 15, cap. 6 y 7.

El venerable padre fray Juan de Béjar, de la provincia de Murcia, pasó á esta del Santo Evangelio el año de 542, con el venerable padre fray Jacobo de Testera. Andaba lleno de alegría en que mostraba la pureza de su conciencia y la limpieza de su alma. Jamás le vieron enojado, ni impaciente, aunque estuvo tullido. Su mayor regocijo era tratar de Jesus, María y José, en especial del glorioso Patriarca, de quien fué devotísimo, y decia

con ponderables razones el privilegio de ser Esposo de María Santísima. Predicó, y tenia muchos sermones eruditos, que en la capilla de San José de los Naturales habia predicado. Fué el que solicitó con gran fuerza el que se admitiese por patron de la Nueva-España. Era muy dado á la contemplacion, de que sacaba dulzuras de espíritu que Dios le comunicaba. Tanta era la devocion de María Santísima y á San José, que todas las veces que encontraba su imágen decia el Ave María, aunque fuese en una hora muchas veces. Era tan humilde, que se ponía á servir en el refectorio á los demás con caridad ardiente. Llegado el tiempo de su fin, el médico le dijo cómo dentro de dos horas se llegaria; y fué tanta la alegría, que los demás la celebraron con lágrimas. Falleció en el convento de la Puebla, donde habia sido guardian el año de 560. Hace el Martirologio memoria de su vida en 17 de Agosto, el reverendísimo Gonzaga y Torquemada, lib. 20, fol. 606.

19.

El venerable padre fray Pedro de Aguirre, natural de Ciudad-Real en Guipúzcoa, tomó el hábito muy niño en el convento de nuestra Señora de Aranzazú, en la provincia de Cantabria. Pasó co-rista con el venerable padre fray Gerónimo de Mendieta, la segunda vez cuando trujo religiosos.

Estudió artes y teología en esta Provincia, y se ordenó. Desde luego dió indicios de mucha virtud, pues le hicieron vicario del convento de Santa Clara y despues maestro de novicios, oficio en que crió con toda religion y celo las nuevas plantas. Fué vicario del convento de San Juan de la Penitencia y otras dos de Santa Clara. No es maravilla que un hombre que juntó á su mucha penitencia, silencio y oracion la joya de la virginidad, fuese tantas veces guarda de las vírgenes, azucenas del huerto cerrado de la Iglesia. Fué dos veces guardian del convento de San Cosme, y labró todo lo bajo del convento que se habita. Ayunaba las tres cuaresmas de nuestro Padre San Francisco, y en las disciplinas rezaba los tres misereres, con muchas oraciones, que para conservarse en tan soberana virtud era forzoso fuese tan penitente y templado. Pasó de esta vida de ménos de cincuenta años, el de 606, á 19 de Agosto en el convento de México, donde está sepultado. Escribió su vida el padre Torquemada, libro 20, folio 655.

20.

El venerable padre fray Arnaldo Basasio, que es Fernando, de nacion francesa, pasó de la Provincia de Aquitania el año de 530 á esta del Santo Evangelio. Con mucha brevedad aprendió la lengua mexicana y predicaba en ella con mucho fruto de sus